

EL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Publicado en: Salustiano del Campo (ed.): Perfil de la sociología española. Madrid: Editorial Catarata, 2001, pp.47-62.

JUAN DÍEZ NICOLÁS

Catedrático de Sociología
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid

Los estudios sobre valores en una perspectiva comparada mundial han experimentado un extraordinario impulso a partir de los estudios de Ronald Inglehart en los que utilizaba datos del Eurobarómetro, en la década de los años '70, y continuados más tarde por los Estudios Europeo y Mundial de Valores, con cierta periodicidad desde la década de los años '80, en todos los cuales ha participado España a través de diferentes equipos de investigación.

Los eurobarómetros, por definición, estaban circunscritos a los países de la Unión Europea, y, por ello, se sintió la necesidad de ampliar la perspectiva para incluir otros países europeos fuera de la entonces CEE e incluso otros países no europeos. Estas investigaciones se iniciaron con el Estudio Europeo de Valores (EVS) de 1981-82, que se llevó a cabo primero en alrededor de una docena de países de Europa Occidental, y pronto fue seguida por otra docena, hasta alcanzar la cifra de 24, de los que 14 eran de Europa Occidental, 2 de América del Norte, 2 de Asia, 2 de Iberoamérica, 1 de África, 2 de Europa del Este y 1 de Oceanía. La investigación fue realizada en España por DATA y dirigida por el profesor Francisco Andrés Orizo.

En 1990-1991 se amplió considerablemente el número de países participantes, y la investigación fue ya oficialmente denominada Estudio Mundial de Valores (WVS), realizada en un total de 43 países que cubrían los cinco continentes, representando más del 75% de la población mundial, y con variaciones importantes en

cuanto a sus niveles de desarrollo económico, estructuras políticas y sistemas culturales. En España se llevaron a cabo dos investigaciones con muestras nacionales, una realizada por DATA, nuevamente dirigida por el profesor Francisco Andrés Orizo, y otra realizada por ASEP, dirigida por el profesor Juan Díez Nicolás¹. Además, la Universidad de Deusto llevó a cabo un estudio específico en el País Vasco, con una muestra *ad hoc*, bajo la dirección del profesor Javier Elzo, y DATA suplementó la muestra en Cataluña para poder ofrecer datos significativos también para esta Comunidad Autónoma de forma separada.

En 1993, la Universidad Complutense convocó una reunión de todos los investigadores que habían participado en el Estudio Mundial de Valores de 1990, reunión que constituyó un hito importante en el futuro desarrollo de este grupo internacional de investigación. En dicho seminario participaron con ponencias los profesores españoles Francisco Andrés Orizo, Juan Díez Medrano, Juan Díez Nicolás, Javier Elzo y José Ramón Torregrosa. Los más de treinta trabajos presentados en este seminario, que fue clausurado en El Paular por S.M. La Reina D^a Sofía, fueron editados por Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart bajo el título de *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*, y publicados por FUNDESCO en 1994. En esta misma reunión se eligió un Comité de Dirección y Coordinación encabezado por Ronald Inglehart, y del que forman parte una decena de investigadores entre los cuales se encuentra el profesor Díez Nicolás por parte de España.

En 1995-1997 se llevó a cabo otra oleada de investigaciones, con una participación mundial y española aún mayor. En efecto, participaron más de 50 sociedades, muchas de ellas por primera vez, y otras por segunda o tercera, de manera que el total de sociedades "diferentes" que han participado en alguna de las tres oleadas de estudios supera ya el centenar. En España, además de la investigación nacional realizada por ASEP y dirigida por los profesores Juan Díez Nicolás y José Ramón Torregrosa Peris, ambos de la Universidad Complutense, y por el profesor Juan Díez Medrano, de la Universidad de California en San Diego², se realizaron otros cuatro estudios, con muestras *ad hoc*: en Andalucía, dirigido por los profesores Juan del Pino Artacho y Eduardo Bericat, de la Universidad de Málaga. En Galicia, dirigido por el profesor José Luis Veira Veira, de la Universidad de A Coruña. En el País Vasco, dirigido por el profesor Javier Elzo, de la Universidad de Deusto. Y en la Comunidad Valenciana, dirigido por el profesor Manuel García Ferrando, de la Universidad de Valencia. Estos estudios permiten analizar, por primera vez, diferencias internas en un país, ya que cada uno de los cuatro estudios realizados en Comunidades Autónomas se realizó con una muestra suficiente para que los resultados fuesen significativos, y, probablemente, constituirán un ejemplo a imitar en

futuras ediciones del WVS, en España y en otros países, ya que amplían el número de hipótesis a verificar sobre diferencias entre países y diferencias dentro de cada país.

Al escribir estas páginas se dispone ya de los resultados de la nueva investigación realizada en España dentro del Estudio Europeo de Valores de 1999, que ha sido dirigida por los profesores Javier Elzo y Francisco Andrés Orizo, así como de los datos de la investigación española dentro de la nueva oleada 2000 del Estudio Mundial de Valores, dirigida nuevamente por los profesores José Ramón Torregrosa, Juan Díez Medrano y Juan Díez Nicolás, y en la que participan alrededor de 60 países y, previsiblemente, algunas regiones dentro de ciertos países (entre ellos España). Como se puede comprobar, la sociología española ha estado muy presente en este área de investigación, con una representación muy numerosa y activa que se ha concretado en tres investigaciones dentro del EUS y otras tres dentro del WUS, así como una gran aportación de datos e ideas, como lo demuestran las numerosas publicaciones que se han basado en los datos recogidos en las diversas investigaciones³.

La teoría introducida por Inglehart hace aproximadamente veinte años⁴ trata de explicar la tendencia observada, en las sociedades industriales avanzadas, a la sustitución de los valores *materialistas* tradicionales por un nuevo conjunto de valores *postmaterialistas*

De acuerdo con el marco teórico de Inglehart, las cohortes nacidas después de la Segunda Guerra Mundial en sociedades industriales avanzadas han disfrutado, por primera vez en la historia de la humanidad, de una situación en la cual la gran mayoría de la población ha conseguido altos niveles de *seguridad personal* y *seguridad económica*. La ausencia de guerras, al menos a gran escala, y la extensión de la prosperidad económica a grandes proporciones de la población, como se manifiesta en el crecimiento de las clases medias y en el consumo de masas, habría influido sobre el proceso de socialización de las cohortes de postguerra, de tal forma que, habiéndose criado en entornos sociales libres de guerras y económicamente más favorecidos, teniendo asegurado su bienestar material, sus objetivos y aspiraciones se encauzarían hacia metas no materiales (postmaterialistas), como la protección del medio ambiente, una mayor participación social y política, un interés creciente por las relaciones sociales, un mayor interés por los valores estéticos, un nuevo sentido de la espiritualidad, etc.

Sobre la base de una gran cantidad de datos, primero de las sociedades industriales avanzadas y posteriormente de sociedades en diferentes niveles de desarrollo económico, y con muy diferentes sistemas culturales y políticos, la hipótesis principal elaborada por Inglehart parece haber resistido la prueba de la verificación. Los datos disponibles de gran número de sociedades parecen corroborar el

proceso de cambio desde valores materialistas a otros postmaterialistas, aunque con diferentes niveles y ritmos (Inglehart, 1990). La edad tiende a mostrarse, en todas las sociedades, como la variable más importante a la hora de explicar este proceso de cambio, en el sentido de estar inversamente relacionada con el postmaterialismo (es decir, las cohortes más jóvenes son más postmaterialistas, mientras que las mayores se orientan más hacia el materialismo). De otra parte, Inglehart ha encontrado que las sociedades, y los grupos sociales dentro de ellas, que han logrado antes la seguridad económica (por ejemplo, mayor prosperidad y desarrollo económico) se orientan más hacia valores postmaterialistas que aquellos otros que se encuentran en niveles inferiores de seguridad económica.

Las dos hipótesis iniciales de Inglehart fueron la de la "escasez" y la de la "socialización". De acuerdo con la primera, el postmaterialismo debería estar directamente relacionado, a nivel social, con el desarrollo económico, y a nivel individual, con el *status* socioeconómico, puesto que el postmaterialismo surgiría como consecuencia del disfrute de mayores niveles de seguridad económica. Una especificación a esta hipótesis es la de que la tendencia hacia el postmaterialismo en el largo plazo es compatible con reducciones coyunturales del postmaterialismo en el corto plazo.

De acuerdo con la segunda hipótesis, y en la medida en que el individuo adquiere la mayor parte de sus valores básicos durante la adolescencia, el postmaterialismo debería estar inversamente relacionado con la edad. Además, y en la medida en que los mayores niveles de seguridad económica y personal perduren durante largos períodos de tiempo, la hipótesis de la "socialización" conduce a admitir que el cambio de valores hacia una orientación postmaterialista será, sobre todo, un "cambio generacional". Y, relacionando esta especificación del cambio generacional con la anteriormente citada de las diferencias en el largo y el corto plazo, puede decirse que los cambios coyunturales en el corto plazo afectarán de manera similar a todas las generaciones (cohortes), de manera que debería ser posible especificar dos componentes del cambio hacia los valores postmaterialistas, el "efecto de cohorte" (cambio por el remplazo generacional) y el "efecto de período" (cambio por las alteraciones coyunturales, como los períodos breves de recesión económica). Por último, el ritmo del cambio (por un desarrollo económico rápido en un corto período de tiempo) influirá en las diferencias generacionales, en el sentido de que éstas deberían ser mayores cuando el ritmo de cambio es rápido que cuando es lento (pues su impacto sobre las generaciones más jóvenes será más brusco, menos gradual).

La mayoría de estas hipótesis han sido verificadas por Inglehart en muy diversos países⁵, pero también en España. Concretamente, y en relación con la hipótesis de la

"escasez", la correlación entre el índice de postmaterialismo y la renta *per capita* tomando a las Comunidades Autónomas (o a las provincias) como unidades de análisis en España alrededor de 1990 era de 0,67 (prácticamente igual que la encontrada por Inglehart tomando como unidades de análisis los más de 40 países que participaron en la WVS de 1990)⁶. Además, y confirmando la tesis de la "socialización", la correlación es mayor cuando se calcula tomando el índice de postmaterialismo en la actualidad pero la renta *per capita* de alrededor de 30 años antes (cuando los adultos actuales estaban en su adolescencia, y por tanto adquiriendo la mayor parte de sus valores básicos), que alcanza el valor de 0,87 en el caso de España (muy superior a la encontrada por Inglehart para 20 países de los que pudo disponer de datos). La verificación de la hipótesis de la "escasez" no se limita sólo al ámbito colectivo, sino que también se ha observado tomando a los individuos como unidades de análisis, de manera que el coeficiente de correlación, en el conjunto de España y en cada una de las Comunidades Autónomas, es moderado (alrededor de 0,20) pero significativo.

La hipótesis de la "socialización" ha sido verificada para España en el trabajo ya citado, confirmando que el postmaterialismo está inversamente relacionado, y de manera muy intensa, con la edad, como lo ha sido con los datos del WVS de 1990. Todos los datos disponibles para España, que son muchos, demuestran, sin lugar a dudas, que la edad es el mejor predictor del postmaterialismo, incluso cuando se llevan a cabo análisis de regresión lineal o de "pautas". Pero la relación con el nivel educativo está muy mediatizada, en España, por la intensa relación inversa entre edad y nivel educativo, debido al extraordinario cambio generacional que se ha producido en el nivel educativo alcanzado por las diversas cohortes en muy pocas décadas. En realidad, España es uno de los países que muestran un mayor cambio generacional en el índice de postmaterialismo, debido posiblemente al acelerado desarrollo económico logrado desde la década de los años '60, que ha implicado un gran contraste generacional en el nivel educativo.

La hipótesis de la "escasez" parece haber sido suficientemente verificada incluso en lo que respecta a la compatibilidad entre una tendencia a largo plazo con fluctuaciones coyunturales en el corto plazo. Así, si bien el postmaterialismo ha sido creciente en España y en todas y cada una de sus Comunidades Autónomas en el largo plazo, se ha podido observar el efecto de la crisis económica de 1992-1994 sobre el postmaterialismo⁸. En efecto, comparando la preferencia de los españoles por el crecimiento económico o por la protección del medio ambiente como objetivos que España debería proponerse alcanzar, se pudo comprobar que hasta 1989 todavía se concedía cierta prioridad al crecimiento económico, pero desde 1990 hasta mediados de 1993, todos los resultados de encuestas nacionales

mensuales realizadas por ASEP mostraron una clara prioridad por la protección del medio ambiente, que fue disminuyendo durante 1993, hasta que en 1994 el crecimiento económico volvió a ser preferido por la mayoría de los españoles sobre la protección del medio ambiente. A partir de 1996, según datos posteriores a esa publicación, la protección del medio ambiente ha vuelto a ser prioritaria sobre el crecimiento económico, una vez que los españoles han recuperado cierta confianza en la situación económica nacional y personal⁹.

En escritos más recientes, Inglehart ha argumentado que el cambio en los valores desde el materialismo al postmaterialismo es sólo una parte de un cambio cultural más extenso desde la modernización a la postmodernización, definido por dos dimensiones; una basada en el cambio desde el materialismo a valores postmaterialistas, y la otra cuyo eje está referido al cambio de la autoridad tradicional a la racional¹⁰.

Así, según Inglehart, todas las sociedades humanas pueden clasificarse en uno y otro eje, de manera que se puede observar una distribución en la que algunas de ellas están más próximas al polo de la "escasez", de la mera supervivencia, en las que la mayor parte de los individuos no tienen suficientemente garantizada su seguridad personal o económica, y por tanto están mayoritariamente orientados hacia un sistema de valores "materialista", más preocupados por el orden y la seguridad en la sociedad, y por el desarrollo económico; mientras que otras sociedades están más próximas al polo del "bienestar", en las que la mayor parte de los individuos han logrado un buen nivel de seguridad personal y de bienestar económico, y por tanto, al tener suficientemente garantizado lo "material", pueden interesarse por otros valores "postmaterialistas" como la calidad de vida, las relaciones personales, la solidaridad, etc. El análisis de datos a lo largo del tiempo, por otra parte, parece justificar la hipótesis de que las sociedades han ido cambiando, y siguen cambiando, desde el polo de la "escasez" al polo del "bienestar".

Pero las sociedades también pueden distribuirse en el otro eje, de manera que unas están más próximas al polo de la "autoridad tradicional", caracterizado por un alto valor de la religión, de la familia, del trabajo, mientras que otras están más próximas al polo de la "autoridad racional", caracterizado por la motivación de logro, por la responsabilidad, por ciertos valores que rompen con la idea tradicional de la familia, como el aborto o el divorcio. La posibilidad de disponer de datos en distintas fechas permite a Inglehart también en este caso presentar evidencia de cómo las sociedades han pasado o están pasando desde el polo de la "autoridad tradicional" al de la "autoridad racional".

Mediante un análisis factorial, Inglehart demuestra que la mayoría de los indicadores de valores incluidos en la citada investigación mundial, y que se

refieren a muy diversos aspectos, como la familia, la religión, el trabajo, la política, las relaciones interpersonales, la ética, etc., se agrupan en "clusters" alrededor de cada uno de los cuatro polos citados. Pero más importante aún, que el clasificar a las sociedades estudiadas en las dos dimensiones culturales citadas, es el que éstas se agrupan también de una manera que no puede atribuirse al azar, sino que por el contrario parece seguir una pauta que conduce a que sociedades culturalmente similares se encuentran próximas, y viceversa. Es así como aparecen claramente una serie de "clusters", como el de las sociedades del Norte de Europa, más próximas al polo "racional" y de "bienestar", mientras que las de África están próximas al polo "tradicional" y al de la "escasez", situándose en diferentes posiciones intermedias las sociedades de la Europa Católica y América del Norte, y las de América Latina y Asia Meridional. Un "cluster" muy peculiar es el formado por las sociedades del Este de Europa y las "confucianas", caracterizadas por unos valores de "escasez" pero por una "autoridad racional".

Sin embargo, en las diferentes interpretaciones y explicaciones de Inglehart no parece claro por qué la preocupación por el medio ambiente se ha convertido en un asunto central dentro del nuevo conjunto de valores *postmaterialistas*. Resulta difícil justificar que el bienestar material proporcionado por las sociedades industriales avanzadas conduzca, necesariamente, a un interés por lo medioambiental. Igualmente podría encaminarse hacia otros intereses *espirituales e idealistas* sin implicar en ello al medio ambiente a un nivel global. Además, no está claro por qué y cómo el nuevo conjunto de valores *postmaterialistas* se transmite desde las sociedades industriales más avanzadas a otras sociedades que se encuentran en niveles más bajos de industrialización y desarrollo económico, o desde los grupos sociales mejor situados a los menos favorecidos.

En diversas ocasiones he intentado llenar esa aparente carencia bajo el supuesto de que la *teoría del ecosistema social* y la *teoría del centro-periferia* ofrecen interpretaciones teóricas válidas que complementan la explicación del cambio cultural propuesta por la teoría del *postmaterialismo*. Si bien ésta última proporciona una evidencia suficiente para apoyar un intento de explicación sobre *cuáles* son los valores que han cambiado y *cuánto* cambio existe en diferentes sociedades, y *cómo* se relaciona este cambio cultural con los sistemas políticos y económicos, las primeras pueden ofrecer interpretaciones aceptables sobre *por qué* el cambio se originó en las sociedades más industrializadas, o por qué éste implicaba, e incluso requería, tal énfasis en la protección medioambiental, y *cómo* esta transformación en los valores se extiende por toda la sociedad, entre unas sociedades y otras, y dentro de cada sociedad.

En primer lugar, de acuerdo con la *teoría del ecosistema social*, tal y como fue formulada por Hawley y Duncan entre otros¹¹ los sistemas de valores y las actitudes

sociales constituyen respuestas colectivas dadas por las sociedades humanas en condiciones específicas (constreñimientos y facilidades) presentes en el entorno, y, por lo tanto, intentan ser respuestas adaptativas a dichas condiciones. Las poblaciones tratan de adaptarse a su entorno a través de la cultura, y esto es lo que distingue claramente a la población humana de otras poblaciones bióticas (plantas y animales). Con propósitos analíticos podemos diferenciar la cultura material (tecnología) de la no-material (organizaciones sociales, incluyendo sistemas de valores y creencias). Los sistemas de valores, como todos los elementos de la cultura, son instrumentales, en la medida que pretenden ayudar a lograr la mejor adaptación posible en cada situación concreta (es decir, una población con un volumen y unas características concretas, en un entorno físico-natural en el que pueden encontrarse ciertos recursos de sustento concretos, con un nivel específico de desarrollo tecnológico, y con una variedad de estructuras organizativas, familiares, económicas, políticas y sociales determinadas). Puede argumentarse que las sociedades industriales avanzadas han logrado un alto nivel de bienestar material debido a la aplicación de una tecnología de creciente complejidad y a unas organizaciones sociales y económicas muy elaboradas. Pero la aplicación de estas tecnologías complejas y de estas formas elaboradas de organización social, así como su diseminación a otras sociedades menos desarrolladas, ha creado serios problemas medioambientales por todo el planeta. De esta forma, puede afirmarse que el "éxito" en la industrialización ha conducido a consecuencias indeseadas, esto es, ha provocado amenazas reales sobre el entorno natural e incluso para la supervivencia de la humanidad en el planeta. Los valores postmaterialistas serían una respuesta colectiva a cambios objetivos en el medio ambiente que han resultado de la expansión del proceso de industrialización en la mayoría de las sociedades, incrementando el bienestar material pero creando además serias amenazas causadas por un posible deterioro irreversible del entorno. El cambio en los valores, y de manera específica la preocupación actual por el medio ambiente, que es evidente en el emergente conjunto de valores postmaterialistas, podría entonces ser explicado por los cambios objetivos en otros elementos del ecosistema, y más concretamente por las amenazas reales al medioambiente y a la supervivencia humana derivados de un proceso de industrialización con *demasiado* éxito que, paradójicamente, pretendía mejorar las condiciones de vida para la humanidad en todo el planeta.

En segundo lugar, de acuerdo con la *teoría del centro-periferia*¹², las nuevas actitudes sociales (y eventualmente los valores sociales) son transmitidas desde el *centro social* a la *periferia social*, independientemente de donde se hayan originado, puesto que es el centro social el primero en tener conocimiento sobre los nuevos hechos, y el que desarrolla nuevos valores, actitudes y opiniones y tiene el poder de

comunicarlos a otros en gran número y con rapidez, dado su creciente control y pericia sobre las nuevas tecnologías (particularmente aquéllas relacionadas con la comunicación). En toda sociedad, tal y como Galtung manifestó en una primera formulación de esta teoría, existen posiciones sociales mejor recompensadas que otras, incluso algunas que son rechazadas. El *centro social* hace referencia a las posiciones sociales mejor recompensadas (en términos de riqueza, prestigio y poder), mientras que la *periferia social* se refiere a las posiciones menos recompensadas socialmente, aunque los dos conceptos son los polos de un *continuum* en el que pueden definirse situaciones intermedias. El *centro* y la *periferia* difieren en muchos aspectos estructurales, pero a los efectos que aquí importan, debe subrayarse que la comunicación fluye principalmente desde el centro (iniciador) a la periferia (receptor) y que la interiorización de nuevas actitudes, nuevos valores, y nuevas políticas tiene lugar primero (antes de su institucionalización) en el centro y más tarde (después de su institucionalización) en la periferia.

Muchas de las hipótesis de la teoría centro-periferia han sido contrastadas empíricamente con éxito desde que fueron formuladas por primera vez, y para los propósitos de esta investigación parecen proporcionar un intento coherente de explicación de por qué las sociedades más desarrolladas económicamente y los grupos sociales que han alcanzado niveles más altos de prosperidad son los que parecen haber interiorizado más extensamente los nuevos valores postmaterialistas. Los valores relativos al logro estuvieron presentes en los orígenes de la industrialización y el desarrollo económico, y formaron parte del sistema de valores que explicó el cambio desde una autoridad tradicional a una autoridad racional¹³, pero la industrialización y el desarrollo económico a una escala global también produjo daños extensos e intensos en el medio ambiente mundial, algunos de los cuales pueden ser irreversibles o, al menos, tener efectos a largo plazo. Las sociedades industriales avanzadas (el centro social internacional, en este caso) y el centro social en cada una de estas sociedades, fueron los primeros en advertir los daños medioambientales de la industrialización, lo cual explicaría el gradiente de orientaciones postmaterialistas que han sido detectadas al comparar sociedades en diferentes niveles de desarrollo o diferentes estratos socioeconómicos dentro de sociedades concretas¹⁴.

El centro social, sin embargo, no debería ser identificado con los más altos estratos socioeconómicos, en la medida en que la riqueza es sólo una (aunque muy importante) de las distintas recompensas de una posición social dada. Es por esto por lo que el índice de posición social (que define un *continuum* centro-periferia) ha demostrado tener una mayor capacidad predictiva del postmaterialismo que el usual índice de *status* socioeconómico, sobre todo cuando se introduce el grado de

información como variable interviniente¹⁵. El centro social, por otra parte, no es (y probablemente no podría ser) ideológicamente homogéneo, y es por ello que la posición social parece predecir mejor el postmaterialismo que la ideología. El poder explicativo y predictivo de la posición social (como medida del centro-periferia en la sociedad) sobre el postmaterialismo ha sido detectado repetidamente en un país concreto, España, cuyos resultados han permitido posteriormente ser confirmados a través de la comparación internacional.

En efecto, utilizando los datos del módulo sobre Medio Ambiente del International Social Survey Program (ISSP) correspondiente a 1993, se han podido comparar 17 países de la Unión Europea, de la Europa del Este (incluida Rusia), de Oceanía, de Asia y de Norteamérica¹⁶. A escala individual, el postmaterialismo está significativa y negativamente correlacionado con la edad en la mayoría de estos países, con las excepciones de Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelanda y Canadá, en los cuales la correlación es negativa pero no significativa. Pero el hallazgo más importante es la correlación significativa, fuerte y positiva, que se ha encontrado en todos los países, excepto en Canadá y Rusia, entre la posición social y el postmaterialismo. Sobre la base de la *teoría centro-periferia*, se puede interpretar que esta relación significa que los individuos que están más informados y tienen más opiniones, los que tienden a transmitir sus valores, actitudes y opiniones al resto de la sociedad, en resumen, los que constituyen el *centro social* y, por lo tanto, pueden ser considerados como "líderes de opinión", están más orientados (en términos relativos) hacia los nuevos valores postmaterialistas que los individuos que están menos informados y tienen menos opiniones, los que constituyen la *periferia social*, que parecen estar más orientados hacia valores materialistas tradicionales. Puede argumentarse, aunque los datos transversales no permiten verificar esta afirmación, que hay un proceso secuencial por el cual el *centro social* es el segmento de la sociedad que, habiendo sido el primero en conocer el impacto negativo de la industrialización mundial sobre el medio ambiente global, ha sido también el primero en reaccionar sustituyendo la antigua orientación materialista de valores que enfatizaba la necesidad de lograr el crecimiento económico por un nuevo conjunto de valores que resalta la calidad de vida y la protección del medio ambiente global, entre otros valores postmaterialistas, y ha transmitido posteriormente los nuevos valores al resto de la sociedad, de tal forma que se puede observar que el cambio parece haberse transmitido gradualmente desde el centro social a la periferia social. Los datos de series temporales para España parecen apoyar esa hipótesis¹⁷.

La evidencia obtenida al analizar los datos del estudio internacional del ISSP parece apoyar los hallazgos de investigaciones previas al mostrar la relación negativa entre la edad y el postmaterialismo, así como la significativa relación positiva

entre el nivel educativo y el postmaterialismo. Pero uno de los resultados más importantes es, quizás, que a través de este análisis comparado parece ponerse de relieve que la posición social parecería mostrar un mayor poder explicativo-predictivo que el postmaterialismo en relación con los conocimientos, actitudes, predisposiciones para la acción e incluso comportamientos (relatados, no observados). Si estos hallazgos se confirman en posteriores análisis, y con distintos archivos de datos, puede que el objetivo de complementar la teoría inicial de Inglehart esté más próximo, en el sentido de que la preocupación por el medio ambiente, aunque formando parte de un nuevo conjunto de valores que han sido etiquetados como "postmaterialistas", puede ser probablemente mejor explicada como una respuesta instrumental colectiva originada en el centro social (a nivel social e individual) que parece haber sido provocada por un proceso de industrialización "exitoso" que está amenazando actualmente la supervivencia de la Humanidad misma. Eso puede explicar por qué, cuando las sociedades experimentan crisis económicas de "corto alcance" (como la que se experimentó a finales de los años ochenta y principios de los años noventa en la mayoría de los países de la Unión Europea) la preocupación por el medio ambiente disminuye por debajo de la preocupación por el crecimiento económico, cuando otros valores postmaterialistas no parecen ser afectados tan inmediatamente por esos cambios en las condiciones económicas *objetivas*. De hecho, parece que no podría rechazarse sin más la hipótesis de que, si el crecimiento económico disminuyese en el futuro, y si las desigualdades económicas y sociales entre países y dentro de cada país continuasen creciendo, la preocupación por el medio ambiente podría decaer, al mismo tiempo que otros indicadores postmaterialistas pudieran seguir incrementándose.

Con el fin de precisar aún más la relación entre posición social y postmaterialismo, por la importancia teórica que podría tener en la reinterpretación de la teoría inicial de Inglehart, se ha estado trabajando en el análisis de la escala de postmaterialismo¹⁸. Inglehart ha utilizado, en diferentes estudios, diversas modalidades de esta escala, aunque los 12 *items* utilizados se han mantenido más o menos inalterables. Así, en unos casos ha utilizado una primera escala de 4 *items* y otra de 8 *items*, y en otros ha utilizado 3 escalas de 4 *items* cada una. Concretamente, los primeros estudios de Inglehart con los eurobarómetros utilizaron la escala de 4 y la de 8 *items*, pero el estudio del ISSP al que antes se ha hecho referencia ha utilizado solamente los 4 *items* de la primera escala, mientras que los Estudios Mundiales de Valores utilizan 3 escalas de 4 *items*. En realidad, diversos estudios metodológicos han demostrado que se obtienen resultados muy similares sea cual sea la variante elegida para cada investigación.

En ASEP, desde 1988 hasta el presente, se han utilizado en todas las encuestas nacionales mensuales las dos escalas, una de 4 y otra de 8 *items*, y se ha procedido como siempre a preguntar a los entrevistados que seleccionaran, de esos 4 objetivos nacionales, aquel al que concederían máxima prioridad, y a qué otro *item* le concederían prioridad en segundo lugar. Como es habitual, dos de los *items* son *materialistas* (mantener el orden en la nación y luchar contra la subida de precios), y otros dos son *postmaterialistas* (dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones políticas importantes y proteger la libertad de expresión). Se han agregado las diez u once investigaciones de cada año, para evitar las fluctuaciones muy coyunturales (mensuales) y porque el postmaterialismo no varía apenas de un mes a otro, como han demostrado ampliamente los datos de más de 120 estudios, por lo que el número de entrevistados que componen la base muestral de cada año (N) suele superar las 12.000 cada uno de los diez años de 1988 a 1998, con un total de alrededor de 130.000 entrevistados. Para cada año se ha calculado la proporción de entrevistados de cada una de las cinco categorías de posición social que han elegido, en 1ª ó 2ª opción, cada uno de los cuatro objetivos (*items*) antes mencionados.

Los resultados ponen de manifiesto, sin ningún lugar a dudas, que los dos *items* materialistas están inversamente relacionados con la posición social. Es decir, la proporción de entrevistados que selecciona como objetivos nacionales prioritarios los de "mantener el orden en la Nación" o "luchar contra la subida de los precios" es mayor cuanto más baja es la posición social (es menor entre los de "centro social" que entre los de la "periferia social"). Por el contrario, los dos *items* postmaterialistas están directamente relacionados con la posición social, de manera que la proporción de entrevistados que selecciona como objetivos nacionales prioritarios los de "dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones importantes" o "proteger la libertad de expresión" es mayor cuanto más alta es la posición social (es mayor entre los de "centro social" que entre los de la "periferia social").

Puede observarse que incluso entre los de "centro social" suele predominar la preferencia por un *item* materialista (luchar contra la subida de precios), si bien el otro *item* materialista (mantener el orden en la Nación) suele ocupar el último o penúltimo lugar entre sus preferencias. Pero los de "centro social" suelen preferir en segundo lugar un *item* postmaterialista, la mayor participación de los ciudadanos en las decisiones políticas importantes, si bien en 1988, 1993 y 1994, y de manera mucho más evidente en 1997 y 1998, asignan a dicho objetivo nacional su máxima prioridad. En realidad, los gradientes de estas distribuciones reflejan la "dirección" del flujo de los nuevos valores, de manera que los valores emergentes (postmaterialistas) comienzan a superar en importancia a los tradicionales

(materialistas) solamente entre los de muy alta posición social (el "centro social"), de manera que parece previsible que en unos años, y como consecuencia del cambio generacional, se observe una clara prioridad de los valores postmaterialistas sobre los materialistas. Pero en todas las demás categorías de posición social predomina claramente la prioridad asignada a los dos objetivos materialistas sobre los postmaterialistas, y la diferencia entre ambas parejas es mayor cuanto más baja es la posición social, es decir, cuanto mayor es la proximidad a la "periferia social", que continúa siendo muy mayoritariamente "materialista". Debe subrayarse, por otra parte, que en la "periferia social" parece haberse concedido cierta mayor prioridad a la lucha contra la subida de los precios que al mantenimiento del orden en los años de cierta recesión económica (1989, 1990, 1992, 1993, 1994 y también en 1998). Sin embargo, parece más lógico interpretar que la mayor prioridad concedida a la lucha contra los precios en 1998 no se debe tanto a que se conceda "mucha" importancia a ese objetivo, sino a que, como consecuencia de la tregua anunciada por ETA desde mitad del año, se concede una importancia muy inferior (por comparación con años anteriores) al mantenimiento del orden en la Nación. La reiterada pauta de prioridades nacionales según la posición social que muestra el enorme volumen de datos correspondientes a diez años sugiere la existencia de una relación bastante evidente y estable en el tiempo entre la escala de postmaterialismo y la posición social que, indirectamente, implica asimismo una validación de los instrumentos utilizados para medir ambas variables.

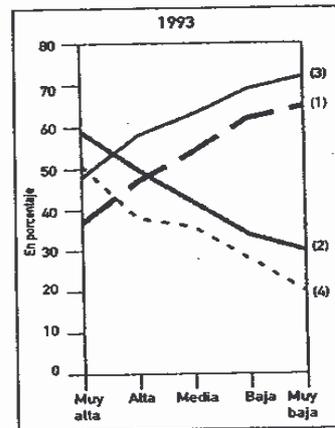
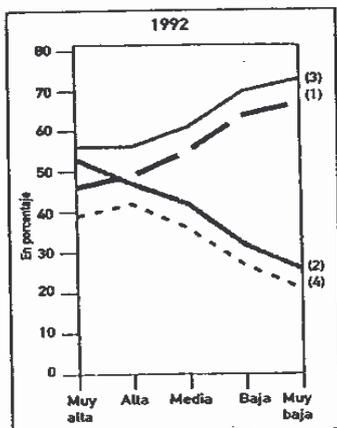
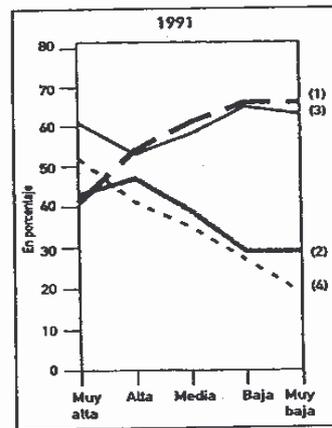
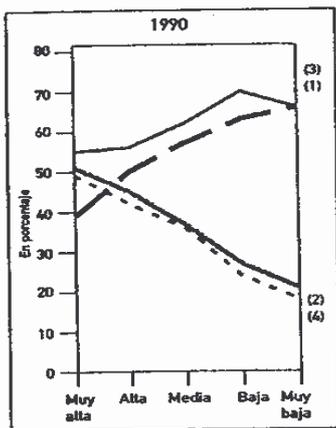
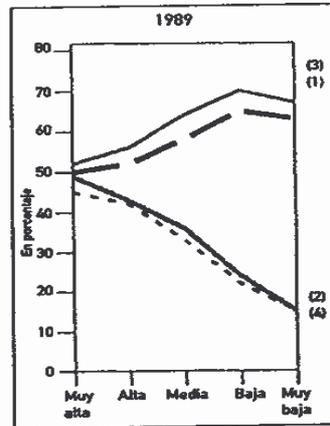
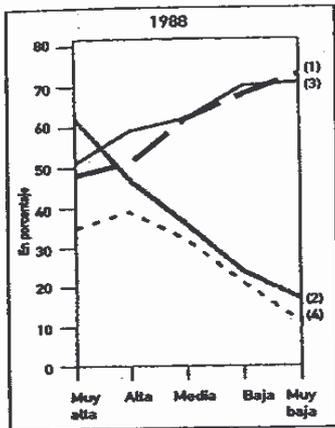
Aunque todavía se está trabajando sobre la escala de 8 *items*, puede ya anticiparse que los resultados son muy similares a los que aquí se han presentado como primicia, que parecen confirmar una explicación del cambio de valores en las sociedades actuales sobre la base de supuestos derivados de la teoría del ecosistema social y de la teoría centro-periferia que complementan los intentos de explicación hasta ahora ofrecidos por Inglehart.

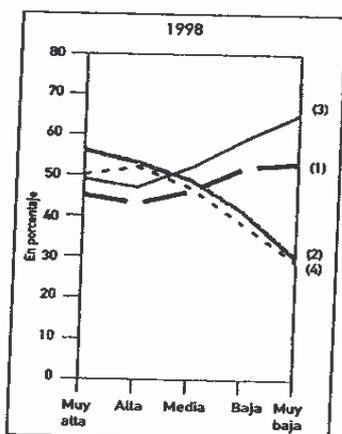
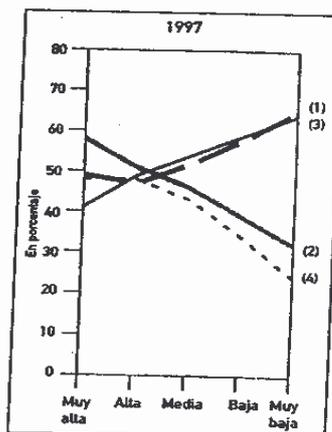
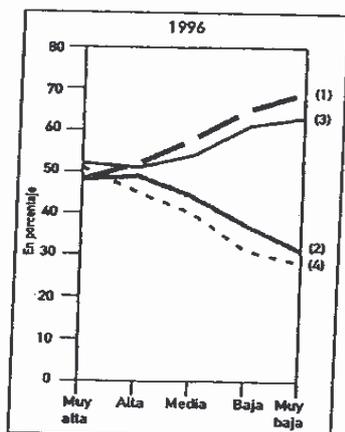
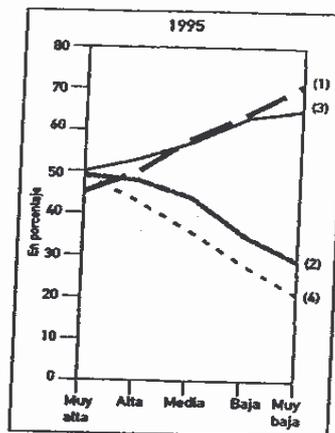
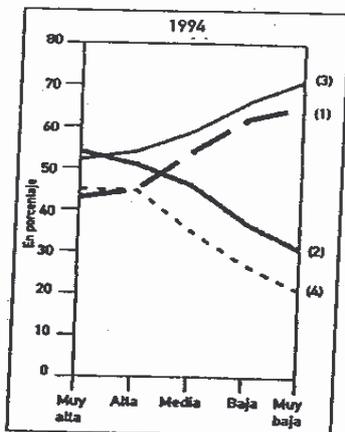
NOTAS

1. Esta investigación fue financiada por el Instituto de Estudios de Prospectiva, del Ministerio de Economía y Hacienda, dentro de su programa de investigaciones de 1993.
2. Esta investigación fue financiada por la CICYT dentro de su programa de Promoción General del Conocimiento de 1996.
3. La literatura publicada por investigadores españoles sobre la base de los datos recogidos por las Encuestas Europea y Mundial de Valores comienza a ser ya abundante. Entre otros trabajos se pueden citar los siguientes: Francisco Andrés Orizo ha publicado tres libros de análisis general para España: *España, entre la apatía y el cambio social* (Mapfre, 1983), *Los nuevos valores de los españoles* (Fundación Santamaría, 1991), y *Sistemas de valores en la España de los 90* (CIS, 1996). Javier Elzo se ha concentrado en el País Vasco: *Euskalherria en la encuesta mundial de valores*. (Deusto, 1992), y *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra* (1996). Juan del Pino y Eduardo Bericat se han referido a Andalucía: *Valores sociales en la cultura andaluza* (CIS, 1998), y Manuel García Ferrando y Antonio Ariño a la Comunidad Valenciana:

- Los nuevos valores de los valencianos* (Fundació Bancaixa, 1998). Juan Díez Nicolás ha publicado: "Changing social values", (CONCAWE, 1987); "Prólogo a R. Inglehart, *El Cambio Cultural*", (CIS, 1992); con R. Inglehart (eds.), *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*, (Fundesco, 1994); con J. Díez Medrano y Blanca García Mon, "El significado de ser de izquierdas en la España actual", (REIS, 1989); "Posición social, información y postmaterialismo", (REIS, 1992 y en la edición en inglés de la REIS, 1996); "Postmaterialismo y desarrollo económico en España", AEDEMO, 1992 y, en versión corregida y ampliada, en el citado libro editado con Inglehart (FUNDESCO, 1994); "Postmaterialism and the ecosystem", (UNESCO, 1995); "Industrialization and concern about the environment" (Ljubljana University, 1999, y traducción española en Universidad de Huelva, 1999).
4. Ronald Inglehart, *The silent revolution*. Princeton: Princeton University Press, 1977
 5. R. Inglehart, *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press, 1990 (existe traducción al español, *El Cambio Cultural*, CIS, Madrid, 1992, con Prólogo de J. Díez Nicolás).
 6. J. Díez Nicolás, "Postmaterialismo y desarrollo económico en España", en J. Díez Nicolás y R. Inglehart, (eds.), *op. cit.*
 7. *Ibid.*, y J. Díez Nicolás, "Posición Social, Información y Postmaterialismo", *op. cit.*, y también "Industrialización y Preocupación por el Medio Ambiente", *op. cit.*
 8. J. Díez Nicolás, "Postmaterialism and the Ecosystem", *op. cit.*
 9. J. Díez Nicolás, *Los Españoles y la Economía*, Dossiers Fundación BBV-ASEP, Madrid, 1999 (pendiente de publicación).
 10. R. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, Princeton, Princeton University Press, 1997 (existe traducción española, *Modernización y Postmodernización*, CIS, Madrid, 1998, con prólogo de J. Díez Nicolás).
 11. A.H. Hawley, *Human ecology. A theoretical essay*. Chicago: The University of Chicago Press, 1986 (existe traducción española, *Teoría de la Ecología Humana*, Tecnos, Madrid, 1991). O.D. Duncan, "Social organization and the ecosystem", en: R.E.L. Faris (ed.), *Handbook of modern sociology*. Chicago. Rand Mc Nally and Co., 1964. O.D. Duncan y F. Schnore, "Cultural, behavioral and ecological perspectives in the study of social organization", *The American Journal of Sociology*, LXV: 132-153, 1959. J. Díez Nicolás, "Ecología humana y ecosistema social", en GEOTMA, *Sociología y medio ambiente*, Madrid: MOPU, 1982 (incluido también en Fundación MAPFRE, *Higiene Ambiental*, Madrid, 1984, y en S. del Campo (ed.), *Tratado de Sociología*, 2 vols., Taurus, Madrid, 1985).
 12. J. Galtung, "Foreign policy opinion as a function of social position", *Journal of Peace Research*, 34: 206-231, 1964; "Social position and the image of the future", en: H. Ornauer and others (eds.), *Images of the world in the year 2000*. Paris: Mouton, 1976. K. van der Veer, "Social position, dogmatism and social participation as independent variables", En: H. Ornauer and others (eds.) *op. cit.* J. Díez Nicolás, "Posición social y opinión pública", *Anales de Sociología*, 2: 63-75, 1966; "Social position and attitudes towards domestic issues in Spain", *Polls*, III, 2: 1-15, 1968. (Trad. española: "Posición Social y Actitudes sobre Cuestiones Nacionales en España", en *Sociología Española de los Años Setenta*, Confederación Española de las Cajas de Ahorro de Madrid).
 13. R. Inglehart, *Modernization and Postmodernization*, *op. cit.*
 14. J. Díez Nicolás y R. Inglehart, *op. cit.*
 15. J. Díez Nicolás, "Posición Social, Información y Postmaterialismo", *op. cit.*
 16. J. Díez Nicolás, "Industrialización y Preocupación por el Medio Ambiente", *op. cit.*
 17. J. Díez Nicolás, "Postmaterialism and the Social Ecosystem", *op. cit.*
 18. Los datos y comentarios que aquí se ofrecen constituyen un avance de la investigación actualmente en curso sobre Posición Social y Postmaterialismo.

PREFERENCIAS DE OBJETIVOS NACIONALES POR POSICIÓN SOCIAL
ESCALA DE 4 ÍTEMS. 1ª Y 2ª OPCIÓN





- (1) Mantener el orden de la Nación.
- (2) Dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones importantes.
- (3) Luchar contra la subida de los precios.
- (4) Proteger la libertad de expresión.